

## MUSEO HISTORICO SARMIENTO

(Calles Juramento y Cuba, Buenos Aires)

...El Museo Histórico Sarmiento será a la vez Museo, Archivo y Biblioteca dedicado al permanente estudio y renovadas investigaciones sobre la época y el gran civilizador, en la cumbre de cuya existencia brilla la unidad absoluta de su amor a la patria y la pureza de su inspiración moral. (*Palabras del fundador del Museo Sarmiento Dr. RICARDO LEVENE en la ceremonia de su inauguración oficial.*)

### S U M A R I O :

I. ANTECEDENTES DE LA FUNDACIÓN DEL MUSEO SARMIENTO.—II. CREACIÓN DEL MUSEO.—III. EL EDIFICIO.—IV. SALAS DE EXHIBICIÓN. SU CONTENIDO: 1) *Sala de la vida pública de Sarmiento.* 2) *Sala de Sarmiento íntimo.* 3) *Sección de Sarmiento y los caudillos.* 4) *Sección Dormitorio de Sarmiento.* 5) *Sección Juan Bautista Alberdi.* 6) *Sala Presidente Avellaneda.* 7) *Sección Congreso de Belgrano.*—V. ARCHIVO DE DOCUMENTOS.—VI. LA BIBLIOTECA.—VII. PUBLICACIONES.

### I.—ANTECEDENTES DE LA FUNDACION DEL MUSEO SARMIENTO

El primer intento para fundar el Museo Sarmiento data del año 1910, cuando el congreso argentino, en vísperas de cumplirse el centenario del natalicio de Sarmiento, sancionó

la Ley N° 8109, de fecha 26 de diciembre de ese mismo año, por la cual, entre otros homenajes, se acordaba declarar de utilidad pública para su expropiación la casa que habitó Sarmiento en sus últimos años, situada en la calle entonces Cuyo (hoy Sarmiento) N° 1251, con objeto de instalar en ella el Museo que llevaría su nombre.

Esta ley no pudo cumplirse por motivos ajenos al móvil generoso que la inspiró. Dos años después el Senador Joaquín V. González renovaba la iniciativa, proponiendo que "hasta que se pueda crear una institución propia cual fué el pensamiento de la Ley N° 8109 las reliquias de Sarmiento ocuparan un lugar en el Museo Histórico Nacional. Otro Senador, Pedro Olaechea y Alcorta ratificó en nombre de la mayoría de la Cámara este anhelo, al aconsejar la guarda de las reliquias en el Museo Histórico "donde el gobierno mandará construir—dijo— un departamento especial hasta que pueda cumplirse la ley en la forma que lo desea el H. Congreso, haciéndose un Museo especial".

Concordante con el espíritu de esta iniciativa parlamentaria, y aun sin aguardar a que se convirtiese en ley, los descendientes de Sarmiento, representados al efecto por el Sr. Augusto Belin Sarmiento, entregaron en guarda al Estado, en 1913, las colecciones de objetos, muebles, retratos y documentos del prócer, quedando ellas en custodia en el local del Museo Histórico Nacional.

Transcurrieron así 25 años, sin que, por falta de espacio en dicho instituto, pudiera exponerse al público el conjunto de las reliquias; las cuales, salvo una reducida parte con la que el Director del Museo, Antonio Dellepiane, dispuso en 1929 habilitar una pequeña sala, permanecieron encajonadas en los depósitos del establecimiento.

En dicho lapso fueron varias las iniciativas promovidas en el Congreso para hacer efectiva la incorporación de las reliquias de Sarmiento al patrimonio de la Nación y para que se organizase sin tardanza la muestra sarmentina. En opor-

tunidades distintas presentaron proyectos en ese sentido los diputados Adrián C. Escobar, Domingo Rodríguez Pinto, Emilio Ravignani y Emilio Grafigna, sin que ninguno llegara a ser aprobado.

## II.—CREACION DEL MUSEO

El cincuentenario de la muerte de Sarmiento, que el gobierno nacional había resuelto conmemorar solemnemente, dió oportunidad para crear el Museo Sarmiento, dictándose con fecha 28 de julio de 1938 el decreto de instalación a iniciativa del Presidente de la Comisión Nacional de Homenaje a Sarmiento y Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos históricos, Dr. Ricardo Levene. El decreto que lleva las firmas del Presidente Ortiz y el Ministro Coll, estableció que la fundación se haría con la base de las reliquias guardadas hasta entonces en custodia en el Museo Histórico Nacional y para que la concurrencia al nuevo instituto pudiera ser en lo sucesivo, “un acto escolar y público permanente, de indiscutible fuerza evocadora, que las escuelas e instituciones podrán realizar a diario”.

La parte dispositiva del decreto dice así:

Artículo 1º—Organícese en la Capital Federal el Museo Histórico Sarmiento creado por la Ley número 8.109 para conservar y exhibir los objetos que pertenecieron al ilustre Domingo Faustino Sarmiento, y encomiéndose su fundación a la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.

Art. 2º—Autorízase al Director del Museo Histórico Nacional para que haga entrega, con destino al nuevo Museo, de todos los objetos depositados en custodia en dicho establecimiento por los herederos de Sarmiento.

Art. 3º—Por el Ministerio del Interior se requerirá a la Municipalidad de la Capital la cesión del edificio histórico de pertenencia fiscal sito en las calles Juramento y Cuba, con destino a la instalación del Museo Histórico Sarmiento y en el que se habilitará oportunamente la sección “El Congreso de Belgrano”, manteniendo la Biblioteca Popular hasta tanto se obtenga un edificio adecuado o se haga construir, en el mismo lugar, el gran edificio para esa Biblioteca.

Una ley posterior, la N° 12,556 sancionada por el Congreso Nacional el 29 de septiembre de 1938, ratificó las disposiciones del decreto de creación del Museo y dispuso la adquisición por el Estado de las colecciones sarmentinas para que pasaran a formar el caudal propio del nuevo establecimiento. El texto dispositivo de dicha ley —que comprendía otros homenajes a Sarmiento— es el siguiente:

Art. 3°—Autorízase igualmente, al Poder Ejecutivo para aceptar con destino al Museo Histórico Sarmiento, las donaciones que se hubieren hecho o se hicieren de los muebles, archivos y efectos personales que pertenecieron a Don Domingo Faustino Sarmiento y a adquirir de sus herederos los que no hubieren sido entregados en tal concepto, con el asesoramiento de la citada Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos y del Museo Histórico Nacional, a cuyo fin la autoriza a invertir hasta la suma de cien mil pesos moneda nacional (\$100.000  $\frac{m}{n}$ ).

Art. 4°—El P. E. dispondrá la creación del Museo Histórico Sarmiento, en la casa histórica de la organización nacional.

### III.—EL EDIFICIO

El local indicado en el decreto del Poder Ejecutivo y confirmado por la ley 12,556 para sede del Museo Sarmiento, fué la antigua casa de la Municipalidad de Belgrano,<sup>1</sup> donde en 1880 el Congreso Nacional celebró sus sesiones y dictó leyes de tan grande trascendencia como la federalización de Buenos Aires, promovida por el Presidente Avellaneda y entusiastamente auspiciada por Sarmiento. Éste, como es sabido, siendo Presidente de la República, ejercitó cuatro veces la facultad del veto contra otras tantas leyes que pretendían instalar la capital de la República fuera de Buenos Aires y como reafirmación definitiva de sus opiniones sobre la cuestión nos dejó, entre sus papeles, una obra inédita, y desgra-

<sup>1</sup> Belgrano fué originariamente una población contigua a la ciudad de Buenos Aires, cuando ésta tenía límites muy reducidos. Hoy forma parte integrante de la Capital Federal y es uno de sus barrios más populosos y animados.

ciadamente incompleta, que tituló con energía: "Buenos Aires ha sido, es y será la Capital de la República Argentina".

Por iniciativa del Diputado Nacional Dr. Juan F. Cafferrata, el Congreso dictó el 30 de septiembre de 1938 la Ley que declaró "Monumento Histórico" la casa de Belgrano, cuyo simbolismo queda acertadamente expresado en este concepto con que apoyó la ley el Diputado Dr. Emilio Ravignani: "La Casa Histórica —ahora se llamará así— no sólo es el recuerdo imperecedero y materializado para las futuras generaciones, el lugar en donde se discutió en forma fundamental un problema institucional de nuestro país, sino también del Parlamento, que cumple una función esencial y que patentiza cómo en la vida argentina ha sabido construir definitivamente la organización del país". La federalización de Buenos Aires, alcanzada mediante la Ley dictada en esta casa, con el concurso de los legisladores de toda la Nación fué, a juicio del doctor Ravignani, "un acto que ha significado la consolidación del régimen constitucional de 1853, entregando definitivamente a la Nación esta gran ciudad que por el esfuerzo de todos los argentinos, se ha convertido en la más grande Ciudad latina de América".

La Casa del Congreso del 80 pertenecía a la Municipalidad de la Capital y al tiempo de ser declarada histórica servía de asiento a diversas oficinas administrativas. Éstas la desalojaron en los últimos días del mes de agosto de 1938 para dar lugar a la instalación del nuevo instituto.

La parte dispositiva de la ley N° 12,569, que declaró histórico el edificio ocupado por el Museo Sarmiento, dice así:

Art. 1°—Declárase casa Histórica por haber celebrado en ella sus sesiones el Congreso en 1880 que sancionó la ley de la Capital de la República, el edificio de la comuna de Buenos Aires, situado en las calles Juramento y Cuba.

Art. 2°—El Poder Ejecutivo gestionará de la Municipalidad de la Capital la cesión del edificio, que pasará a ser propiedad de la Nación.

## IV.—SALAS DE EXHIBICION. SU CONTENIDO

Cuatro espaciosas salas y anexos integran la parte del Museo destinado a la exhibición pública de reliquias, objetos, documentos, manuscritos y recuerdos en general de nuestro pasado, comprendiendo no sólo la evocación de Sarmiento, sino también otros aspectos descollantes de la historia de la organización nacional, particularmente aquellos que se relacionan con el Congreso de Belgrano, la presidencia Avellaneda y las personalidades civiles más destacadas de la época.

Las salas y sus anexos llevan estos nombres:

1. Sala de la Vida Pública de Sarmiento
2. Sala de Sarmiento íntimo
3. Sección Sarmiento y los caudillos
4. Sección Dormitorio de Sarmiento
5. Sección Juan B. Alberdi
6. Sala Presidente Avellaneda
7. Sección Congreso de Belgrano.

Expondremos a continuación un resumen sintético del contenido de cada una de las actuales salas y secciones, tratando de imprimirle un orden cronológico relativo, que habilite al visitante para apreciar el sentido de las principales piezas en exhibición.

1.—*Sala de la vida pública de Sarmiento*

Esta sala comprende los cuatro aspectos considerados fundamentales en la vida pública de Sarmiento: Educador, Publicista, Magistrado y Militar. Enumeramos a continuación las principales expresiones objetivas correspondientes a cada una de estas actividades del prócer, que se hallan en exhibición en las vitrinas y muros de esta Sala.

*Sarmiento educador.*—El recuerdo más lejano de la actuación docente de Sarmiento está constituido por la escuela improvisada por él en las serranías de San Francisco del

Monte, provincia de San Luis, cuando contaba apenas 16 años de edad. Ilustra este momento inicial de la vida del gran maestro, una maqueta que representa la humilde choza; una acuarela del mismo lugar, pintada por la nieta del prócer, Eugenia Belin Sarmiento, con indicaciones del abuelo en sus años finales, y un boceto del pintor Peláez, reconstruyendo la escena del maestro ante sus discípulos.

En orden a sus actividades educativas, se muestra en seguida, bajo vitrina, el reglamento del Colegio de Señoritas Santa Rosa, fundado por Sarmiento en San Juan en 1829; el nombramiento hecho en 1842 a su favor por el ministro chileno D. Manuel Montt, como director de la primera escuela normal fundada en América a inspiración del propio Sarmiento.

Siguen a continuación las piezas de la bibliografía docente de Sarmiento en Chile en sus ediciones de la época: el "Método de Lectura Gradual", "Análisis de las Cartillas y Silabarios", los carteles de su celebrado "Silabario", "Instrucción para los maestros de Escuela", "Historia de los descubrimientos modernos", etc.

Se exhiben en la misma vitrina las credenciales que le fueron otorgadas a Sarmiento para su viaje de observación a Europa y Estados Unidos de 1845 a 1848; ejemplares de su obra "De la Educación Popular" impresa en 1849 con las observaciones recogidas en aquel viaje; la colección de El Monitor de las Escuelas Primarias (1852), y entre otros documentos, uno muy expresivo de los maestros de Santiago que al despedirlo con motivo de su retorno a la Argentina en 1855 le llaman "genio tutelar de la educación primaria en Chile".

Esto en cuanto se refiere a la actuación docente de Sarmiento en Chile. A continuación se exponen expresiones documentales y bibliográficas de su obra educadora en la Argentina, a partir de 1856, en que fué nombrado Jefe del Departamento General de Escuelas, mostrándose los croquis arquitectónicos de las escuelas fundadas por su iniciativa en

la ciudad y en la campaña bonaerense, los "Anales de la Educación Común", que fundó con la misma finalidad con que había creado en Chile la publicación similar; las memorias impresas de sus trabajos en el período de intensa actividad que corre entre 1856 a 1861, años durante los cuales ejerció aquel cargo.

Pueden verse también, documentos e impresos relacionados con su posterior actuación como Director General de Escuelas de la Provincia, cargo que ejerció después de haber sido Presidente de la Nación. Finalmente sus "Informes" como Superintendente General de Educación, nombrado bajo la presidencia del General Roca, en 1881, y los primeros números de "El Monitor de la Educación Común" que fundara entonces.

*Sarmiento publicista.*—Así como la docencia fué innata en Sarmiento, la divulgación de sus ideas por la prensa y el libro llegó a ser su actividad sobresaliente.

El primer intento periodístico de Sarmiento lo llevó a cabo en San Juan, fundando en 1839 el periódico "El Zonda", del que aparecieron sólo 6 números. Una vitrina especial muestra la colección completa de este curioso periódico, verdadera reliquia del periodismo argentino.

Los diversos diarios chilenos en que Sarmiento escribió, a partir de 1841, y en modo especial "El Mercurio" de Valparaíso, que acogió sus primeras producciones, están representados también en dos vitrinas, donde pueden leerse estos rótulos: "El Progreso", de Santiago; "La Crónica", órgano de combate contra Rosas, fundado por él en 1849; "La Tribuna" donde colaboró asiduamente; y "Sud América", con él sustituyó a "La Crónica".

La serie de periódicos fundados o escritos por Sarmiento se integra con la colección de El Zonda, de San Juan (2ª época) cuya reaparición promovió en 1862 al asumir el gobierno de su provincia natal; "Ambas Américas" revista trimestral fundada en Estados Unidos en 1867, y de la cual apa-



recieron cuatro números; y "El Censor", fundado en Buenos Aires el 1º de diciembre de 1885, cuyas páginas recogieron sus últimos escritos periodísticos.

La actuación periodística de Sarmiento en Chile fué alternada con la producción de sus libros más famosos, como "Facundo" o "Civilización y Barbarie", del cual se exhiben en una vitrina especial tres ejemplares de la primera edición. Se muestran también la "Vida de Aldao", "Mi Defensa", "Recuerdos de Provincia", "Argirópolis", diversos folletos de propaganda política local, sus "Viajes en Europa, Africa y América", y entre algunos opúsculos de circunstancias, el que se titula "Sociedad Sericícola Americana".

A su retorno a Chile, después de Caseros, Sarmiento produjo otros escritos notables cuyas primeras ediciones se conservan en una vitrina de la Sala correspondiente a su vida pública. Son ellos "Campana en el Ejército Grande", la "Carta de Yungay", los panfletos de su polémica con Alberdi titulados "Las ciento y una", los "Comentarios de la Constitución Argentina", etc.

Con pie de imprenta de los Estados Unidos figuran: "Las Escuelas base de la prosperidad y de la República en los Estados Unidos" y "Vida de Abraham Lincoln". Los libros de última data publicados en vida por Sarmiento, que se exhiben en vitrina, llevan estos títulos: "Las Carpas" (polémicas) 1882; "Introducción a las Memorias Militares y Foja de Servicios", 1884; "Vida de Dominguito", 1886; y algunos folletos de polémica y conferencias en sus últimos años.

*Sarmiento magistrado.*—Sarmiento inició su vida pública en la Argentina puede decirse a su retorno de Chile, en 1855. Al poco tiempo, empezó a desarrollar una actividad múltiple, llegando a ejercer simultáneamente los cargos de Jefe del Departamento de Escuelas, miembro de la Municipalidad y Senador de la Legislatura. En 1860-61 desempeñó el Ministerio de Gobierno bajo la gobernación

del general Mitre. De este intenso período de la vida de Sarmiento, muéstranse en las vitrinas del Museo los documentos autógrafos que acreditan los nombramientos para aquellos cargos.

De su paso por la gobernación de San Juan, que ejerció en los años 1862 a 1864, queda el recuerdo de sus luchas contra El Chacho, trasuntadas en sus "Boletines" impresos, en los números del periódico El Zonda (segunda época); su preocupación por la explotación de minerales en la región cordillerana, acerca de la cual se muestran interesantes fotografías, así como los prospectos y acciones de la sociedad que formara con ese objeto. Muéstranse igualmente interesantes opúsculos impresos de su polémica con el ministro Rawson sobre las facultades de los gobiernos de provincia para decretar el estado de sitio; el álbum con que fué obsequiado al dejar el gobierno, así como recuerdos de la Escuela Modelo, que dejó fundada y a la cual su sucesor le puso el nombre de Sarmiento.

Una vitrina especial recoge en esta sala las referencias objetivas más salientes de su actuación como Ministro argentino en los Estados Unidos: las credenciales de que iba provisto; correspondencia y retratos de sus ilustres amigos en aquel país, tales como Emerson, Longfellow, Horacio Mann, Gould, etc. Se exhiben también reproducciones facsimilares de las actas de la Universidad de Michigan, correspondientes a la sesión en que se otorgó a Sarmiento el título de doctor en leyes *honoris causa*.

*Sarmiento Presidente de la Nación.* — Sarmiento alcanzó la primera magistratura de la República en la plenitud de su vida. Tenía 57 años de edad, y gobernó desde 1868 hasta 1874. Este período está ilustrado en una vasta vitrina de la Sala que nos ocupa, con reliquias, documentos y piezas iconográficas de verdadero valor.

En primer término se muestra al visitante la banda presidencial y el bastón de mando, usados por Sarmiento como

Presidente. Hojas sueltas, boletines, folletos y cartas relacionadas con la lucha electoral que determinó su elección; los documentos oficiales que lo consagraron; e impreso en un folleto de la época, el discurso de recepción que pronunció al recibir las insignias de manos de su antecesor, el General Mitre.

Muéstranse también, en impresos de la época, los mensajes enviados al Congreso en los seis años de la Presidencia, un ejemplar del Censo de 1869, primero levantado en el país; documentos y gráficos relacionados con el asesinato del general Urquiza, acontecimiento ocurrido en 1870 y que con el levantamiento del caudillo López Jordán determinó una intensa perturbación en la República.

Fotografías y diplomas evocan el éxito de la Primera Exposición Nacional celebrada en Córdoba en 1871. Entre aquéllas figuran algunas del Observatorio Astronómico, inaugurado en octubre de 1871, hecho del que, a justo título, se vanagloriaba Sarmiento. Una pluma de oro es la que sirvió para que escribiera el primer telegrama transoceánico; en borrador se exhibe el despacho enviado con tal motivo al Pontífice Pío IX.

Consérvanse también, bajo esta vitrina, los restos del trabuco y proyectiles empleados por los autores del atentado cometido contra Sarmiento en 1873, del que se salvó milagrosamente. El episodio está ilustrado por varios gráficos de la época, reproduciéndose también la carta autógrafa de felicitación que con tal motivo envió a Sarmiento su amigo el emperador del Brasil.

Tres grandes telas ilustran otros tantos acontecimientos dolorosos, que a su hora conmovieron el sentimiento público durante la presidencia de Sarmiento. El hecho más importante, por las derivaciones que tuvo, fué el asesinato del general Urquiza (11 de abril de 1870). La evocación pictórica pertenece al artista contemporáneo Bourbant.

Le siguen en importancia el cuadro evocador de la epi-

demia de fiebre amarilla (enero-mayo de 1871), reproducción del de Blanes, ejecutado en el mismo año 1871.

Un cuadro de mucho mérito es también el que representa el vapor América, lujosa nave que cubría la carrera entre Buenos Aires y Montevideo y se incendió repleto de familias porteñas en la noche del 23 de diciembre de 1871.

La iconografía de los Ministros de Sarmiento está completa en esta Sala. Son diez cuadros al óleo que representan a los siguientes personajes: Dalmacio Vélez Sarsfield, Uladislao Frías, José Benjamín Gorostiaga, Luis L. Domínguez, Santiago Cortínez, Nicolás Avellaneda, Juan C. Albarracín, Mariano Varela, Carlos Tejedor, Martín de Gainza. Basta enunciar sus nombres para apreciar el acierto con que Sarmiento eligió a sus colaboradores.

Completan el decorado de esta sala los muebles de salón que usara Sarmiento en su residencia en los años finales de su gobierno y posteriormente hasta el fin de sus días. Son 18 piezas entre sofás y sillones, revestidos algunos con su primitivo terciopelo rojo oscuro, y los restantes con seda pompadour "brochéé".

Amenizan la solemnidad de estos recuerdos del gran Presidente algunos ejemplares de revistas humorísticas de la época, particularmente el famoso "Mosquito", de imborrable recuerdo en los fastos periodísticos de la segunda mitad del siglo XIX. Sarmiento solía recrearse contemplando las intencionadas caricaturas, y guardaba en su biblioteca privada casi todos los números que se publicaron durante su presidencia.

*Sarmiento militar.* — La actuación militar de Sarmiento es tan vasta como su vida pública, y puede seguirse a través de los documentos que se exhiben en la vitrina correspondiente, que consisten en sus despachos auténticos y hoja de servicios.

Allí pueden verse sus diplomas de subteniente, teniente y ayudante de las milicias sanjuaninas; el de teniente coro-

nel que le otorgó el Estado de Buenos Aires, después de Caseros; el de coronel mayor (general de brigada) expedido por el presidente Avellaneda con acuerdo del Senado y finalmente el de general de división. Junto a estos despachos se leen algunos documentos interesantes, de carácter íntimo que explican el trámite de los mismos.

Tres fotografías directas de Sarmiento vestido de militar presenta el Museo en adecuadas ampliaciones: una es de data próxima a Caseros, con uniforme de teniente coronel de la época; otra es con uniforme del mismo grado, pero del año 1867; y la última lo representa en su ancianidad con el uniforme de general de división. Esta indumentaria de impecable sencillez se exhibe en dos vitrinas de la Sala que nos ocupa, y consta de casaca, pantalón, sombrero elástico de gala, quepis, espada y dragona. La única condecoración militar que lució Sarmiento fué la de la Orden de la Rosa, concedida por el Emperador del Brasil, D. Pedro II, por su participación en el combate naval de El Tonelero, librado el 17 de diciembre de 1851. Se exhibe en una vitrina junto con el documento imperial correspondiente.

Debemos relacionar con la actuación militar de Sarmiento la bandera rosista tomada por él durante la batalla de Caseros. La conservaba en su poder y pasó a sus descendientes, de quienes la obtuvo el Museo. Pertenecía a uno de los cuerpos del ejército de Rosas que se halló en la batalla, y se exhibe en el frente central de la sala. Está compuesta por una franja de seda blanca entre dos de marrón oscuro, con gorros frigos rojos y el escudo argentino dorado. Lleva estas inscripciones características de la época: "Viva la Confederación Argentina! ¡Mueran los salvajes unitarios! Batallón Cuartel General".

*Bustos y esculturas.*—La sala de la vida pública de Sarmiento ofrece además un valioso conjunto de obras escultóricas que pasamos a detallar.

En las hornacinas de los cuatro ángulos del salón:

Busto de Sarmiento en mármol, ejecutado en 1882 por el escultor Romairone en presencia del modelo vivo.

Busto de Sarmiento en bronce, de militar, ejecutado por el escultor Victor de Pol, en 1888 ante el modelo vivo.

Busto de Nicolás Avellaneda, en mármol, obra del escultor Emilio Cantillon.

Busto de Dalmacio Vélez Sarsfield, en mármol, obra del escultor Romairone.

En el mismo salón ocupan lugares destacados los bustos en mármol de Abraham Lincoln y Horacio Mann, adquiridos por Sarmiento en Estados Unidos; el busto en yeso del poeta Longfellow y una efigie en terracota de Franklin. Estas cuatro figuras adornaban el despacho particular de Sarmiento en su casa de la calle Cuyo y él solía llamarlos sus "dioses lares".

## 2.—Sala Sarmiento íntimo

Esta sección del Museo impresiona por la sencillez de los elementos que la forman y la fácil identificación que procura al visitante, al hallarse frente a cosas, paisajes y personas que son familiares a todos cuantos han leído las páginas íntimas de Sarmiento en "Recuerdos de Provincia" y en diversos pasajes de sus Memorias.

*Lugares de residencia.*—La casa natal de Sarmiento está materializada en una maqueta de la casa en su estado actual.

Cercana a esta reproducción, penden del muro los cuadros que evocan el perfil de la misma casa natal, la que fué su modesta residencia en Pocuro (Chile) su casita en Carapachay, en el Delta, la que ocupó a orillas del lago Oscawana, siendo Ministro en Estados Unidos; la que le sirvió de vivienda en Zárate, al bajar de la presidencia, y la que fué su última morada en vida, en Asunción del Paraguay.

*Imágenes familiares.*—Una galería de retratos al óleo o ampliaciones de fotografías directas que se extiende al frente de la sala, nos muestra las efigies de los seres más

amados de Sarmiento: la madre, Doña Paula Albarracín, en un óleo hecho por la nieta; la hija Faustina, el hijastro Dominguito, en tres épocas de su vida; las hermanas Bienvenida, Procesa, Paula y Rosario, el tío Fray Eufrasio de Quiroga Sarmiento, en un óleo de vivos colores ejecutado por Franklin Rawson, y finalmente el yerno, D. Julio Belin.

*Recuerdos de la madre.*—El recuerdo de la madre de Sarmiento, tan tiernamente evocado por su hijo en "Recuerdos de Provincia" y otros escritos, está presente no sólo con sus retratos al óleo, sino también con otras piezas, como una pequeña libreta casera donde anotaba las fechas memorables de la familia; la frazada de lana tejida de su mano cuando contaba ya 84 años, y en cuyo centro se lee la tierna dedicatoria por ella bordada para su hijo; una carpeta de hilo tejida a la aguja, con que obsequió en sus mocedades a la nieta Faustina; el pequeño libro de oraciones de Semana Santa enviado por el hijo desde París a San Juan en 1846.

De la hermana Bienvenida se exhiben en vitrina estos dos sencillos recuerdos: una bolsita de paño, obra primorosa de pintura y bordado, confeccionada para Faustina, la hija de Sarmiento, que la lució en su primer baile en Chile, y un cuadro decorativo, formado con paja de trigo, en cuyo centro aparece el retrato de Sarmiento. Doña Bienvenida ejecutó este trabajo a los 90 años de edad.

*Evocación de Dominguito.*—De Dominguito Sarmiento se muestran tres imágenes que figuran en la galería familiar y que lo representan: a la edad de 5 años, en un óleo de Procesa Sarmiento; a los 18 años, en una fotografía directa en que aparece vestido de oficial; y a los 21 años, en un óleo de Eugenia Belin Sarmiento, con uniforme de Capitán. Además se conservan otros recuerdos personales y documentos.

*Objetos personales.*—Entre los objetos de uso personal del prócer que se exhiben en dos vitrinas de esta Sala, anotamos los siguientes:

Baúl de cuero que contenía su equipaje al regresar de los Estados Unidos para asumir la presidencia de la Nación.

Nécessaire forrado en marroquín, con sus útiles de toilette de plata.

Reloj de oro de bolsillo, adquirido en 1865 y usado hasta sus últimos días.

Chalina de vicuña, usada con frecuencia, y particularmente en Córdoba, durante la Exposición Nacional de 1871, como estímulo a la industria nacional del tejido.

Pañuelo de seda usado para abrigo del cuello, en los últimos años.

Gorro de dormir, en jersey rojo.

Birrete de terciopelo azul, con bordados en oro, que según recuerdos del nieto le fué obsequiado por el General Urquiza.

Corbata característica, de la forma llamada "plastrón".

Anteojos de viaje adquiridos en Nueva York y usados siendo Presidente.

Dos lentes de carey de los que, según el nieto, usaba y rompía a diario.

Un par de anteojos de oro que sólo usaba en las ceremonias públicas para leer discursos.

Tintero de grueso cristal verde, adquirido en Buenos Aires en 1859 y usado constantemente por Sarmiento hasta el año de su muerte.

Fanal o tubo de cristal, que servía para proteger del viento el candil cuando escribía de noche en el jardín.

Campanilla utilizada para llamar a su secretario.

Tijera de escritorio para recortar papeles.

La última lapicera y pluma que usó la noche víspera de su muerte.

Cuchara que sirvió para administrarle los medicamentos hasta la noche de su muerte.

Insignias de la masonería a la que se afilió Sarmiento como medio de vinculación y atracción de prosélitos a sus ideas de progreso.

Sello con sus iniciales para grabar en el lacre.

Mate de plata hecho en San Juan con el metal de dos cucharas pertenecientes al Obispo Quiroga Sarmiento.

Herramientas de podar y practicar injertos, que llevó al Paraguay.

Carpeta que usó cuando era senador nacional (1875-1879) y en la que llevaba sus papeles de consulta.

Brazaletes con el sello de la Cruz Roja y la firma de Sarmiento, preparados para obsequiar a los colaboradores en la Comisión de auxilios durante la epidemia de cólera en 1886.

*Bastones.*—En una vitrina de pared se exhiben reunidos diversos bastones que tienen relación con Sarmiento. Uno de



ellos lleva en la empuñadura un micrófono, que le permitía remediar su incurable sordera. Otro tiene el mérito de haber sido labrado con madera de una viga de la casa de Rosas de Palermo. Un tercero es el que usó en sus últimos meses en Buenos Aires y llevó consigo a Asunción. En la misma vitrina se muestra el espadín de diplomático, usado por Sarmiento en Estados Unidos.

*Medallas.*—En una vitrina de pared se ha puesto en exhibición la colección completa de las medallas póstumas acuñadas en memoria del prócer, desde sus exequias en septiembre de 1888 hasta el centenario de su nacimiento en 1911. El marco que contiene estas medallas fué tallado en París y es una pieza artística de valor.

Frente a esta vitrina existe otra en la que se exhiben las medallas conmemorativas de acontecimientos públicos que conservaba Sarmiento.

*El comedor de la casa de Sarmiento.*—El comedor de Sarmiento, con los muebles y enseres que lo integraban durante su residencia en la calle Cuyo, desde 1874 hasta 1888, ocupa también un lugar en esta sala. Lo componen un aparador, trinchante, dos cristaleros, una mesa extensible para 24 cubiertos y doce sillas, de estilo sencillo, enchapado en roble. El servicio de porcelana blanca, con orla azul, en número de más de 150 piezas con las iniciales D.F.S.; la cristalería, igualmente cifrada, e integrada por 18 piezas; un sobrio juego de té, de plata labrada, y el reloj de chimenea traído por Sarmiento al retornar de Estados Unidos.

*Recuerdos de la muerte del prócer.*—Esta sala de la vida íntima de Sarmiento guarda también los recuerdos de su muerte, en Asunción del Paraguay.

El sillón donde amaneció sin vida en la madrugada del 11 de septiembre de 1888 se destaca sobre el fondo solemne que engalanan las banderas de los cuatro países que él pidió le sirvieran de mortaja: la de Argentina, la de Chile, Paraguay y Uruguay.

En una vitrina contigua muéstranse las ofrendas de diversas instituciones del país y del extranjero, consistentes en placas de oro y plata con inscripciones sugeridas por el duelo que experimentaba la Nación.

Otras vitrinas encierran la corona funeraria enviada por el Emperador del Brasil, Don Pedro II, con los colores nacionales e inscripciones dictadas por el propio monarca en letras de oro; y la humilde corona de follajes depositada sobre el ataúd por los niños de una escuela ribereña del río Paraná, en ocasión que se detuvo el vapor que traía a Buenos Aires los restos de Sarmiento.

*Libros y bibliotecas.*—En uno de los ángulos de esta sala se hallan emplazados dos muebles de biblioteca que en vida de Sarmiento ocupaban un lugar en su despacho privado. Uno de ellos fué construído en Estados Unidos conforme a sus indicaciones. Contiene la colección de libros en inglés que reunió en aquel país y completó más tarde, casi todos ellos sobre materias constitucionales y de educación. El otro, ejecutado según el modelo anterior, encierra en sus estantes las publicaciones oficiales editadas bajo la presidencia del prócer. Allí están los tomos del Registro Nacional, del Boletín Oficial creado en 1871, las Memorias Ministeriales, Informes, Mensajes, etc., correspondientes a los años 1868-1874.

*Documentos y autógrafos.*—Algunos documentos y autógrafos de singular valor se exhiben en dos vitrinas de esta sala. Entre ellos citaremos los siguientes:

Doble página del álbum de viaje de 1847, recuerdo de sus visitas a San Martín en su residencia de Grand Bourg. Contiene autógrafos del Libertador, de su hija Mercedes y de su yerno Mariano Balcarce.

Retrato a la acuarela del General Juan Martín de Pueyrredón ejecutado por su hijo Prilidiano, con un autógrafo de aquél dedicado al entonces joven patriota que lo visitó en París en 1846.

Cuaderno de estudios primarios de Sarmiento.

Libreta de bolsillo en la que Sarmiento anotaba cuidadosamente los gastos personales de su viaje entre los años 1845 y 1848.

Apuntes para el diario de la Campaña en el Ejército Grande.

Cuaderno de apuntes relacionados con sus tareas de Jefe de Estado Mayor del Ejército de la Defensa de Buenos Aires, en 1859.

Diario de viaje desde Estados Unidos a Buenos Aires en 1868.

Capítulos fragmentarios de una obra inédita, escrita entre los años 1876 y 1880, que lleva una cubierta con este título, de puño y letra de Sarmiento: "La Cuestión Capital. Buenos Aires ha sido, es y será la Capital de la República Argentina".

Certificado expedido en 1875 con el que se comprueba que las primeras semillas de eucaliptus llegaron al país en 1858 por gestiones de Sarmiento.

Ultimo manuscrito de Sarmiento, interrumpido por la muerte, según certificación de su nieto y secretario. Son diez cuartillas escritas con su acostumbrada letra clara y firme y llevan este capítulo: "Reforma del servicio federal. Traducido de «Political Science Quarterly». Nueva York, 1888".

*Galería iconográfica.*—El contenido de este nutrido salón se completa con una galería iconográfica de Sarmiento, dentro de la cual se destacan seis piezas de alto valor pictórico, que son las siguientes:

Retrato al óleo de Sarmiento presumiblemente ejecutado alrededor de 1840, de autor anónimo, en buena parte restaurado.

Retrato al óleo de Sarmiento pintado por su amigo y comprovinciano Franklin Rawson alrededor de 1845.

Retrato al óleo de Sarmiento Presidente, de perfil y caracterizado por la banda bicolor, ejecutado por su nieta Eugenia Belin Sarmiento.

Retrato de Sarmiento a los 70 años. Representa al prócer en tres cuartos de cuerpo, sentado ante su mesa de trabajo. Original de Eugenia Belin Sarmiento.

Retrato de Sarmiento anciano, semejante al anterior, original de la misma autora, pero tan sólo de busto.

Retrato de Sarmiento General, correspondiente al año 1887. Ejecutado por el artista Ignacio Cavicchia.

La iconografía mayor de Sarmiento está integrada, además de las telas que dejamos mencionadas, por una colección de láminas y fotografías ampliadas a gran tamaño, que representan al prócer a través de diferentes épocas.

*Esculturas.*—Las piezas escultóricas exhibidas en esta sala son las siguientes:

Busto de Sarmiento en yeso, de gran tamaño. Original de Víctor de Pol, erigido en la ciudad de Rosario en 1911.

Dos medallones de Sarmiento en bronce, originales de Víctor de Pol, uno de perfil y otro de tres cuartos. El primero es el modelo de la medalla conmemorativa de la inauguración de la estatua en Palermo. El segundo es el modelo de la medalla inaugural de la estatua en San Juan.

Maqueta del bajorrelieve modelado por Víctor de Pol para uno de los frentes de la tumba del prócer, evocando a Sarmiento maestro de escuela.

Bajorrelieve del mismo autor, denominado "Sarmiento montaña", fantasía en yeso en la que predomina el perfil del estadista.

Medallón en bronce, ejecutado por Augusto Paris, de la galería Manigot.

Busto de Sarmiento, en bronce ejecutado por Peynaud.

Cabeza de Venus en yeso, que perteneció a la colección artística de Sarmiento.

Cabeza de Apolo en yeso, que perteneció a la colección artística de Sarmiento.

### 3.—*Sarmiento y los caudillos*

No podía faltar, en esta exposición objetiva de la vida de Sarmiento, la sección que agrupara los recuerdos más salientes de sus luchas contra los caudillos.

En la vitrina principal de esta sección, muéstrase un pequeño folleto, impreso en Santiago de Chile en febrero de 1845. Lleva sólo este título: "Apuntes biográficos", pero en realidad es la primera versión del bosquejo de la personalidad del general José Félix Aldao, escrito por Sarmiento.

El libro "Facundo", que tan vasto renombre ha dado a Sarmiento, fué publicado algunos meses después del anterior. Encierra, como se sabe, el relato de la vida del general Juan Facundo Quiroga, la narración de los hechos históricos en que intervino y la descripción del ambiente de las provincias argentinas. Con referencia al "Facundo", la vitrina que nos ocupa contiene las siguientes piezas:

Ejemplar de la primera edición, que lleva esta dedicatoria: "*Señor General don Nazario Benavidez, su compatriota, el autor*", y al pie: "*To-*

*mado en la biblioteca de Juan Manuel de Rosas y devuelto al autor por (firmado) J. B. Gorostiaga*".

Otro ejemplar de la 1ª edición, lleva la siguiente nota manuscrita: "*Este libro fué prestado al señor Acuña en Asunción del Paraguay en 1853 y recuperado por su dueño en enero de 1869 en la casa abandonada de Acuña, después del saqueo de dicha ciudad por los brasileiros. (Firmado) Eduardo A. Hopkins*".

Manuscritos originales del doctor Valentín Alsina, conteniendo las "notas" al Facundo, escritas a pedido de Sarmiento, en Montevideo, antes de la caída de Rosas. (52 fojas).

Ejemplar de la segunda edición en libro de Facundo, hecha en Chile en 1851. Luego se exhiben ejemplares de las sucesivas ediciones, traducciones al inglés, francés y al italiano, juicios periodísticos de la época sobre el libro, carteles murales de propaganda, etc.

En el muro, sobre la vitrina que contiene estas expresiones recordatorias del Facundo, vense los retratos al óleo de Juan Facundo Quiroga vestido de militar, y del general Andel Vicente Peñaloza, alias El Chacho, con su vestimenta característica de llanero. Ambos han sido ejecutados por el pintor Ignacio Cavicchia.

#### 4.—*El dormitorio de Sarmiento*

Respetuosamente guardadas y conservadas por sus descendientes, han llegado hasta nosotros numerosas e importantes piezas del mobiliario que ocupaba la casa donde Sarmiento vivió sus últimos años, en Buenos Aires. A ese mobiliario pertenecen algunas piezas de salón que se exhiben en la sección correspondiente a la vida pública del prócer; del comedor, que hemos descrito en la "Sala Sarmiento Intimo"; del escritorio, que se encuentra en formación; y las del dormitorio, con las que se ha reconstruido fielmente, en un sector del Museo, lo que era esta habitación del ex presidente en su modesta residencia de la calle de Cuyo.

Las piezas auténticas que reconstituyen el dormitorio de Sarmiento son: la cama de madera, de caoba enchapada, dosel y cortinados de la época; ropero y cómoda; lavatorio y mesa de noche de caoba.

En las paredes del dormitorio, los cuadros que en vida de Sarmiento lo adornaban:

Retrato al óleo de Doña Paula Albarracín, pintado por su hija Procesa. "Cristo y los niños", grabado en acero adquirido por Sarmiento en los Estados Unidos. Doña Faustina Sarmiento de Belin, hija del prócer, retrato al pastel por Eugenia Belin Sarmiento. Cuadro al óleo de la Virgen Niñita, tela antigua, de la Escuela de Sevilla, época de Murillo. Cuadro al óleo de Albano, representando a Diana y Eudimión. Y la Virgen del Rosario, óleo sobre cobre.

### 5.—Sección *Juan Bautista Alberdi*

Esta sección ofrece al visitante un conjunto valioso de ilustraciones y recuerdos acerca de la vida del insigne argentino cuyo nombre lleva.

Tres curiosos documentos pueden observarse a primera vista, con relación a los años iniciales del prócer: su partida de nacimiento, registrada en los libros de la Iglesia Catedral de Tucumán correspondientes al año 1810; una plana caligráfica (autógrafa) escrita por Alberdi siendo alumno del Colegio de Ciencias Morales de Buenos Aires, en 1824; y la solicitud escrita a los 17 años, pidiendo ser readmitido como alumno en aquel establecimiento.

Vienen en seguida los recuerdos de la juventud de Alberdi en Buenos Aires, reunidos en una pequeña vitrina sobre la cual se destaca una reproducción de su retrato a los 22 años, hecho por el artista Pellegrini en 1832. Allí pueden verse entre otras cosas: un ejemplar del periódico "La Moda", semanario porteño que apareció en los años 1837-1838, y que fué el vocero del grupo de intelectuales que encabezaba Alberdi; un facsímile de uno de sus renombrados minué publicados bajo el seudónimo de "Figarillo"; cartas autógrafas a Esteban Echeverría, retratos de éste y de sus compañeros de ideales, entre ellos, Juan María Gutiérrez, Miguel Cané, Gervasio Posadas, Vicente Fidel López, acompañados de fragmentos de mutuas confidencias y evocaciones.

El libro que reveló al pensador y fué el primer ensayo serio de Alberdi: "Fragmento preliminar al estudio del derecho", publicado en Buenos Aires, en 1837, bajo el gobierno de Rosas, está recordado por la ampliación de su carátula primitiva, a gran tamaño.

Una vitrina especial se dedica a las publicaciones de Alberdi relacionadas con la organización nacional. Figura allí en primer término un ejemplar de las "Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina", primera edición, fechada en Valparaíso el 24 de mayo de 1852, a los 107 días de Caseros.

Obsérvanse también las sucesivas ediciones del libro famoso y otros tales como, "Elementos de Derecho público", "La integridad Nacional", etc.

Facilitan al visitante la identificación y el conocimiento objetivo de estas publicaciones de Alberdi algunos elementos ilustrativos, como son las ampliaciones facsimilares de las portadas y de las páginas iniciales del texto: Cartas de Alberdi, de Urquiza, de Sarmiento y opiniones de estos dos últimos y de Mitre.

Contigua a la vitrina de las "Bases" se halla la que exhibe, en sus reducidas proporciones gráficas, los panfletos de la tormentosa polémica entre Sarmiento y Alberdi, sostenida en Chile en 1853. Se han reunido allí en sus formas prístinas las cinco piezas de "Las ciento y una" de Sarmiento y "Las Cartas quillotanas" de Alberdi, aquéllas fechadas en Santiago, y estas últimas en Quillota, aunque impresas en Valparaíso.

En 1881, veintiocho años después de esta famosa controversia, y hallándose ambos en Buenos Aires, Alberdi reanudó su intercambio intelectual con Sarmiento enviándole el folleto que contiene su conferencia sobre "La omnipotencia del Estado", leída en la colación de grados de la Facultad de Derecho de aquel año, con esta dedicatoria: "Al Señor General D. Domingo F. Sarmiento, su viejo amigo y S. S. J. B.

Alberdi". El ejemplar lo conservaba el destinatario entre sus papeles y se exhibe ahora en la misma vitrina que acoge los ardientes panfletos de la polémica de 1853.

Otra vitrina muestra las ediciones originales de los escritos publicados por Alberdi durante su largo ostracismo en Europa. Allí están alineados los folletos diplomáticos, la "Peregrinación de luz del día", las "Palabras de un ausente" Asombra la fuerza moral que les dió tanta resonancia en el tiempo, viéndolos en su exterior modesto y en sus humildes y reducidas formas tipográficas.

Al pie de la vitrina que exhibe esta variedad de folletos, puede verse en dos grupos orgánicos el conjunto de la producción integral de Alberdi: los 8 tomos de las "Obras Completas", publicados por ley del Congreso en 1886, y los 16 de "Escritos Póstumos", editados alrededor de 1895.

Después de las "Bases", ningún otro libro ha dado tanta notoriedad a Alberdi como "El Crimen de la Guerra", en cuyas páginas, escritas en Francia en 1870, aparece por primera vez concretado por un escritor americano el pensamiento de crear la Sociedad de las Naciones, para prevenir las guerras.

La sección Alberdi presenta en el plano superior de una vitrina valiosas piezas relacionadas con esta obra famosa: una libreta totalmente escrita por Alberdi, con apuntes autógrafos para uno de los capítulos del libro; la primera página del manuscrito de "El Crimen de la Guerra", en facsímile; un ejemplar de la 1ª edición de 1895 y otro de la edición en inglés, publicada en Londres en 1913.

No vamos a detenernos en otras particularidades de la bibliografía alberdiana, que, según todos saben, es extensa como pocas. Su exhibición en las vitrinas de la nueva sala constituye una representación objetiva de sus ideas y aviva el recuerdo de la influencia que ellas ejercieron en su tiempo y se prolonga en el presente.

Pero sería omisión indisciplinable no mencionar aquí su



último libro, aquel que tiene una relación directa y fué una consecuencia virtual de los acontecimientos que hicieron memorable esta Casa.

Ese libro, publicado en 1881, se titula "La República Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por Capital", y en sus páginas ensalza Alberdi la solución que él aconsejara en las "Bases" en 1852, señalando a Buenos Aires capital de la República, como un imperativo histórico y geográfico.

Un ejemplar de la primera edición de este libro de Alberdi se exhibe en la vitrina que encierra sus últimos trabajos, y en sendas ampliaciones facsimilares de gran tamaño, la portada del mismo y una página del texto.

Como complemento, muéstrase en el muro un cuadro conteniendo el diploma que acompañaba a la medalla de oro, conmemorativa de la federalización de Buenos Aires, otorgada a Alberdi en 1880, por el gobierno municipal de la ciudad.

La sección exhibe también la más completa iconografía de Alberdi que sea posible reunir. Dibujos de época, grabados, daguerrotipos, óleos y fotografías directas, algunas de las cuales, en conveniente ampliación, forman un conjunto de singular valor para el conocimiento físico, diremos así, del pensador ilustre.

Pone su sello artístico en este conjunto el retrato al óleo de Alberdi ejecutado por el pintor Nagy, réplica en detalle del que existe en el Congreso de la Nación.

Complemento de la iconografía alberdiana son algunas piezas de estatuaría que se muestran en esta sección. Destácase entre ellas la maqueta del monumento al prócer ejecutada por el artista Sr. J. Zuretti; luego una cabeza en gran tamaño proyectada también para un monumento por el Ing. Angel Ibarra García; y bocetos de Alberdi en diferentes actitudes, pertenecientes a otros tantos intentos de interpre-

tación de la figura del prócer para el concurso promovido por la Comisión Nacional.

No podía faltar, en esta objetiva evocación de Alberdi, la mención de sus principales biógrafos y exégetas. Así se asocian al recuerdo del ilustre pensador otras figuras de publicistas argentinos que lo comprendieron e hicieron conocer su vida y divulgaron sus ideas. En primer lugar se destaca Martín García Mérou, que escribió hace más de 50 años un libro sobre Alberdi. En una vitrina, junto a un ejemplar de la 1ª edición, se exhiben los originales manuscritos de esa obra que el juicio del público ha consagrado. Su autor, desaparecido a principios de este siglo, fué a su vez una distinguida personalidad en las letras y en la diplomacia. Vinculada así su labor a Alberdi y por parecidos motivos a Sarmiento y Avellaneda, tienen un lugar también dentro de la sección algunos recuerdos personales de García Mérou, como son, además de sus manuscritos, el curioso tintero que usara en la tarea y su uniforme diplomático.

Junto a la obra de García Mérou exhibense también ejemplares de otros estudios importantes sobre la vida y los escritos de Alberdi, figurando en primer término el de Mariano Pelliza, publicado en 1878, y trabajos posteriores de José Nicolás Matienzo, Ernesto Quesada, Antonio Dellepiane y David Peña.

#### 6.—*Sala Presidente Avellaneda*

La presidencia de Avellaneda, prolongación en el tiempo de la de Sarmiento y tan trascendental como ella en nuestra historia contemporánea, requería una evocación objetiva en este Museo. Contribuía a hacer más imperioso el homenaje, el hecho de haber sido este actual sector de la capital federal el escenario del capítulo más dramático de su gobierno, y principalmente por haber surgido de esta Casa, hoy histórica, el desenlace fecundo de un propósito firme que es, sin duda, una gloria legítima de Avellaneda: la ley de la capita-

lización de la ciudad de Buenos Aires, que completó el ciclo de la organización nacional y abrió una nueva etapa en nuestra historia.

La sala Presidente Avellaneda fué organizada con el generoso concurso de los descendientes del ilustre estadista, que donaron, a requerimiento del presidente de la Comisión Nacional, Dr. Ricardo Levene, valiosas reliquias, muebles, objetos, cuadros y documentos pertenecientes al prócer. Su inauguración oficial se efectuó el 26 de noviembre de 1938 e inmediatamente fué habilitada al público.

El material recordatorio e ilustrativo que contiene esta sala se halla expuesto en parte sobre la planta de la misma, en los espaciosos muros que la encuadran y en doce vitrinas. En los párrafos que siguen se hace la descripción sucinta de las piezas principales en exhibición, que el visitante completará con la lectura de las leyendas colocadas al pie de cada una.

*Avellaneda íntimo.*—Dos vitrinas cargadas de recuerdos familiares y objetos personales, frente al muro principal de la sala, solicitan en primer término la atención del visitante. Sobre ellas, y en el centro, destácase el magnífico retrato al óleo de Avellaneda Presidente, obra del pintor Querciola, y a ambos lados dos imágenes caras a la veneración y al afecto del estadista: su padre, el doctor Marco M. Avellaneda, héroe y mártir de la libertad bajo la dictadura de Rosas; y su esposa, Doña Carmen Nóbrega, prototipo de la mujer argentina en una época de profunda renovación social.

La vitrina principal contiene:

Retrato de Doña Dolores Silva, madre de Nicolás Avellaneda; de Doña Carmen Nóbrega, en la época de su boda, en 1860; abanico de nácar y seda, en estuche de cristal, que fué de Doña Juliana Miguens de Nóbrega, madre de la esposa de Avellaneda. Retrato de Doña Carmen Nóbrega correspondiente a la década de 1880. Chal de seda bordado a mano, con flecos, usado por la Sra. Carmen Nóbrega de Avellaneda. Prendedores antiguos usados por la madre de Avellaneda y por la Sra. Juliana M. de Nóbrega. Miniaturas en colores del Dr. Nicolás Avella-

neda, de doña Carmen Nóbrega, del Dr. Marco M. Avellaneda, de doña Juliana Nóbrega de Huergo, hermana de la esposa de Avellaneda. Retrato de D. Nicolás Avellaneda y Tula, primer gobernador de Catamarca, abuelo del Presidente (reproducción de un óleo antiguo). Reconstrucción gráfica del pronunciamiento de Marco Avellaneda contra Rosas, en 1841, en Tucumán. Casa de D. Nicolás Avellaneda y Tula en la ciudad de Catamarca. Frente de la casa en que nació el Presidente Avellaneda, en la ciudad de Tucumán.

*Despacho privado de Avellaneda.*—El moblaje y los objetos que poblaban el despacho particular de Avellaneda se exhiben en esta sala con la dignidad que corresponde; consta de una mesa escritorio, de ébano con incrustaciones de marfil, y carpeta de paño verde; sofá, sillones y sillas, carpeta de cuero rojo, con punteras de plata; tres muebles de biblioteca de tres cuerpos uno y los otros dos de un solo cuerpo, de ébano con incrustaciones de marfil.

Son de significativo valor artístico algunas de las esculturas que adornaban el despacho de Avellaneda y que se exhiben en el Museo junto con sus muebles. Entre ellas, el busto en yeso de Avellaneda, obsequiado al Presidente por sus amigos en enero de 1876; un busto en yeso del Dr. Marco M. Avellaneda, padre del presidente; cabezas de Cicerón, Demóstenes, Cervantes, Wáshington; y un tintero con el busto de Belgrano.

Figuran también los objetos que decoraban las paredes del despacho de Avellaneda.

*Iniciación presidencial de Avellaneda.*—Documentos impresos de singular valor evocativo señalan el proceso de la candidatura presidencial de Avellaneda en los años 1873 y 1874.

La revolución de septiembre de 1874, promovida con el designio de impedir la asunción del mando por el Dr. Avellaneda, está ilustrada en una vitrina especial con algunos documentos impresos en la época y retratos de dirigentes y jefes militares. Entre estos últimos figura el Coronel José I.

Arias, junto al cual se exhibe el texto del telegrama congratulatorio del Dr. Avellaneda por su triunfo en el combate de La Verde, y el coronel Julio A. Roca, a quien Avellaneda saludó telegráficamente ascendiéndolo a general sobre el campo de batalla de Santa Rosa, que puso fin a la rebelión.

*Ministros de Avellaneda.*—Una galería de efigies ministeriales correspondientes al período 1874-1880 se extiende en las paredes de esta sala. Vense en ella, las de los siguientes Ministros de Avellaneda: Dr. Adolfo Alsina, Dr. Onésimo Leguizamón, Dr. Santiago Cortinez, Dr. Miguel Goyena, Dr. Carlos Pellegrini, Dr. Saturnino Lapiur, Dr. José María Gutiérrez, Dr. Rufino de Elizalde, Dr. Bonifacio Lastra, Dr. Benjamín Zorrilla.

*El culto de San Martín.*—Desde su cargo de presidente, Avellaneda se impuso el deber patriótico de glorificar la memoria de San Martín, a quien reverenciaba como la figura máxima de la nacionalidad. En 1877 hizo un llamado a la conciencia argentina para conmemorar al año siguiente el centenario del nacimiento del prócer; luego promovió y obtuvo, en 1880, el traslado de sus restos a la patria, produciendo en ambas ocasiones magníficas piezas laudatorias.

Esta devoción de Avellaneda por nuestro Libertador, está ilustrada en uno de los muros de la Sala por expresiones impresas, tales como proclamas, discursos y manifiestos de Avellaneda, que en su tiempo circularon en hojas sueltas.

*Amigos y colaboradores de Avellaneda.*—Junto a retratos de esclarecidos ciudadanos que actuaron en la época de Avellaneda en el gobierno y en las letras, el visitante advertirá algunas expresiones escritas que denotan la constante elevación espiritual del ilustre estadista, particularmente con sus amigos y hombres de letras.

Fragmentos de cartas de Avellaneda pueden leerse apareados a dichos retratos, entre ellos al Dr. Federico Ibaguren,

a D. Aarón Castellanos, al Coronel Juan Solá, a Olegario V. Andrade, al Coronel Juan Ayala, a Carlos Guido Spano.

En la galería iconográfica de amigos de Avellaneda vense también los retratos de Benjamín Paz, José María Moreno, Fr. Mamerto Esquiú, Juan María Gutiérrez, Antonio Malaver, Dardo Rocha, Juan José Romero, Pedro Goyena y Manuel Marcos Zorrilla, que fuera su secretario durante la presidencia.

*Alsina, la Conciliación y la Campaña al Desierto.* — La conciliación de los partidos después de la profunda perturbación revolucionaria de 1874 y la ocupación del desierto como medio de concluir con las depredaciones de los indios y dar expansión territorial a la Nación, fueron dos de los grandes problemas de gobierno que encaró el doctor Avellaneda en la presidencia. Para la solución de ambos contó con el concurso inestimable de su ministro Dr. Adolfo Alsina, hombre de arraigado prestigio popular en Buenos Aires y elevado carácter. Bajo la advocación de esta personalidad se ha organizado una vitrina que contiene objetos e ilustraciones no sólo referentes a su actuación personal, sino también a los dos problemas históricos mencionados.

La muerte interrumpió los trabajos de Alsina encaminados a ocupar el desierto conforme a los propósitos del Presidente Avellaneda. Correspondió a su sucesor en el Ministerio de Guerra, el general Julio A. Roca, la gloria de llevar a término tan importante conquista. De este hecho trascendental en nuestra historia se exhibe en la Sala un importante documento recordatorio: la reproducción fotográfica en tamaño excepcional del famoso cuadro de Blanes que representa el arribo del Ministro Roca y su Estado Mayor a las márgenes del Río Negro, en el mes de mayo de 1879.

*La Revolución de 1880.*—Una sensación fiel de la exaltación localista que hizo crisis con la revolución de 1880 en Buenos Aires, puede obtenerse recorriendo los titulares de

los "Boletines" periodísticos que se escalonan por orden cronológico en la vitrina central de la Sala.

Dichos boletines, emitidos como recurso de celeridad informativa en el intermedio de las ediciones normales de cada diario, constituyen un exponente significativo de los recursos de la prensa de Buenos Aires hace más de medio siglo. Figuran los correspondientes a los diarios: La Pampa, La Patria Argentina, La Libertad, La Nación, La Tribuna, El Nacional, El Porteño, El Combate, La Bandera Argentina, Buenos Aires.

En esta vitrina es fácil reconocer la bizarra figura del coronel Manuel J. Campos, jefe del regimiento I de Caballería, en cuyo cuartel se presentó el presidente Avellaneda la noche del 2 de junio a su salida de Buenos Aires convulsionada.

Otra personalidad militar de primera fila, allí visible, es la del coronel Eduardo Racedo, junto a la cual se lee el lacónico telegrama que le envió el Presidente a raíz de su triunfo sobre las milicias porteñas sublevadas en Olivera: "Este día le será contado en su vida y llevará su nombre en la historia de nuestro país".

Completa la serie de documentos ilustrativos de 1880 una reconstrucción a doble plana, hecha a lápiz, del Combate de los Corrales, librado el 21 de junio, y publicada en "La Cotorra", periódico ilustrado que aparecía en Buenos Aires.

*Avellaneda publicista y orador.*—Dos vitrinas de la Sala Avellaneda reúnen y exponen las primeras ediciones de algunos de sus escritos más conocidos, ensayos y discursos impresos.

En la primera de dichas vitrinas se observa en primer término un ejemplar impreso en 1867 que contiene la "Memoria" elevada ese año a la Legislatura de Buenos Aires en su carácter de Ministro de Gobierno.

Apareada a la Memoria provincial de 1867 se exhibe la

que escribiera ya como Ministro de Instrucción Pública en el orden nacional, correspondiente a 1869.

En la misma vitrina muéstranse ejemplares primitivos de "Escuela sin Religión", "El pavor de Juan Sala", y el tomo I, único publicado, de los "Escritos de Nicolás Avellaneda", ordenados por él, en 1883 y que quedó en suspenso a causa de su muerte.

La segunda vitrina acoge un conjunto numeroso de publicaciones oficiales y discursos impresos de Avellaneda. Allí también se registran algunos fragmentos de ciertas oraciones de Avellaneda que figuran entre lo mejor de su producción oratoria, como las pronunciadas ante los restos de Dominguito Sarmiento, de Monseñor Escalada y de Marcelino Ugarte, y su celebrada "Oración a la Bandera" reproducción facsimilar de su original autógrafo.

La colección de los doce volúmenes donde está contenida la mayor parte de sus escritos y discursos, publicados por ley del Congreso, ocupa un plano de esta vitrina.

*Recuerdos personales.*—Una pequeña vitrina instalada en el frente principal de la sala expone algunos objetos y recuerdos personales de Avellaneda, como son:

El álbum de marfil con incrustaciones y cantos de oro que le fué obsequiado por el comercio de Buenos Aires el 16 de octubre de 1877, con motivo de la Conciliación; una carpeta de madera repujada, obsequiada al Dr. Avellaneda con motivo de su ascensión a la Presidencia en 1874. Pala de plata que debió usarse en la inauguración del Arsenal de Zárate, ceremonia suspendida por haber estallado la Revolución de septiembre de 1874. Modelo en miniatura del primer cañón de artillería construído en el país, obsequiado a Avellaneda en 1878. Cuño del monograma que usaba el Dr. Avellaneda en el papel de su correspondencia. Cortapapel usado por Avellaneda para abrir las páginas de los libros. Catálogo de su biblioteca (trabajo del secretario de acuerdo a indicaciones de Avellaneda).

*Iconografía de Avellaneda.*—Se considera generalmente como el mejor retrato de Avellaneda el óleo a gran tamaño



que preside las colecciones de esta Sala, y al cual hemos hecho mención al comenzar a describirlas.

En una pequeña vitrina, cerca de los recuerdos familiares del prócer, se ha reunido el mayor número posible de fotografías, grabados y láminas con la efigie de Avellaneda divulgadas en vida de él.

De las imágenes póstumas, el arte gráfico ha aumentado considerablemente las interpretaciones, siendo una de ellas la que figuró en los billetes de papel moneda de cinco centavos, de la emisión de 1891, de los cuales se exhiben en esta vitrina varios ejemplares.

*Medallas conmemorativas.* — Las piezas principales de la colección numismática conmemorativa de Avellaneda se hallan reunidas en una vitrina y son las siguientes:

Medalla y plaqueta de la inauguración de la estatua en la ciudad de Avellaneda, 1913. Inauguración del puente Avellaneda, sobre el Riachuelo, 1914. Colocación de la piedra fundamental del monumento a Avellaneda en los jardines de Palermo, 1928. Inauguración del monumento a Avellaneda en los jardines de Palermo, 1935. Centenario del nacimiento de Avellaneda (acuñado por el Gobierno Nacional) 1937.

### 7.—*Sección Congreso de Belgrano*

El 4 de junio de 1880, a causa del estado de insurrección en que se había colocado el gobierno provincial de Buenos Aires, el Presidente Avellaneda dictó un decreto designando al pueblo de Belgrano para residencia de las autoridades nacionales. A consecuencia de esta medida, los miembros de ambas cámaras del Congreso se trasladaron a este lugar que en ese tiempo no estaba comprendido dentro de la jurisdicción de la ciudad de Buenos Aires y eligieron para celebrar sus sesiones esta casa, por entonces sede de la Municipalidad local.

Durante los meses de junio a septiembre, inclusive, celebraron aquí sus reuniones las dos ramas del parlamento argentino, realizando una labor patriótica, no exenta de peligros

e incomodidades, pues en ese período y en medio de la atmósfera ardiente y apasionada que dividía a los bandos en pugna, produjéronse hechos de suma violencia, hubo combates sangrientos en los arrabales de la ciudad, y la vasta zona circundante de la misma estuvo convertida en un campamento militar. Sólo la serena energía del presidente Avellaneda y la actitud solidaria del Congreso pudieron dominar la situación e impedir que la anarquía envolviera al país.

Estos antecedentes justifican que en el recinto que fué escenario de inolvidables y fructíferos debates, y de donde salieron leyes de tan alta trascendencia como la que declaró a la ciudad de Buenos Aires capital de la República, se organizase una galería recordatoria de los hombres que tuvieron actuación y responsabilidad en los sucesos.

La actual sección "Congreso de Belgrano", supeditada a futuras ampliaciones, permite reconocer así, a través de algunas expresiones iconográficas, las figuras descolantes en la conducción de los acontecimientos.

Como en los días agitados de 1880, dos personalidades destacadas presiden el conjunto de imágenes evocadoras de esa página de nuestra historia civil. El doctor Aristóbulo del Valle, presidente provisional del Senado, que dirigió los debates de la alta Cámara en ausencia de su presidente nato, D. Mariano Acosta; y el Dr. Vicente P. Peralta, diputado por Entre Ríos y Presidente de la Cámara joven. Ambos están representados en sendos retratos al óleo y les rodean las efigies de los más conspicuos miembros de cada cuerpo.

En torno a Del Valle se advierten figuras tan prominentes como los senadores Manuel D. Pizarro, Dardo Rocha, Benjamín Paz, Miguel V. Gelabert, Tiburcio Padilla, Juan M. Leguizamón, Víctor C. Lucero, Santiago Baibiene, Luis Vélez, Aristides Villanueva, Francisco Civit, Agustín Gómez, Pablo Carrillo y otros que integraban el Senado.

Junto al Dr. Peralta, vense las figuras de los diputados Tristán Achaval Rodríguez, José Mariano Astigueta, Felipe

Yofre, Absalón Rojas, el presbítero Manuel M. Zavalla, el ingeniero Jonás Larquia, Zenón J. Santillán, Lidoro J. Quinteros, Pedro C. Reyna, Serafín de la Vega, Juan B. Ocampo, Julio P. Acuña, Cristóbal Pereyra, Adolfo Dávila, Manuel J. Navarro, y otros más que completan la galería.

Se exhiben asimismo algunos diplomas de los otorgados por la Municipalidad de Buenos Aires a los congresistas, por su actuación en favor de la federalización de la ciudad, y otros objetos y documentos de la época.

Este conjunto evocador tiene una definición precisa y lapidaria contenida en el juicio del sereno conductor de los destinos de la Nación en esos momentos decisivos, el Dr. Avellaneda, quien después de retirarse de la Presidencia, escribió en elogio del Congreso de Belgrano estas palabras que el visitante puede leer coronando la galería de estos recuerdos:

"... El Congreso de 1880 registrará su nombre en la "Historia Argentina por la ley sobre Capital, y será llamado "EL CONGRESO DE BELGRANO ¡Honor al Congreso de Bel-grano!"

#### V.—ARCHIVO DE DOCUMENTOS

El archivo de documentos del Museo comprende más de 10,000 piezas, en su mayoría correspondencia epistolar del patricio con ilustres contemporáneos suyos de la Argentina y de casi todos los países de América. Esta sección del Museo se halla actualmente sujeta a una prolija clasificación y organización, pues el cuantioso material fué recibido en condiciones embrionarias. Habiéndose acordado publicar en volúmenes la parte más saliente de este archivo, se trabaja en formar con él los siguientes tomos:

SECCIÓN A.—(*Correspondencia entre Sarmiento y otros*).

Tomo I.—Correspondencia entre Sarmiento y José Posse.

Tomo II.—Correspondencia entre Sarmiento y Mitre.

Tomo III.—Correspondencia entre Sarmiento y Sarratea.

Tomo IV.—Correspondencia entre Sarmiento y Avellaneda. Correspondencia entre Sarmiento y Régulo Martínez. Correspondencia entre Sarmiento y Wilde. Correspondencia entre Sarmiento y Simón de Iriondo. Correspondencia entre Sarmiento y Segundino Navarro.

Tomo V.—Correspondencia entre Sarmiento y Garcia.

Tomo VI.—Correspondencia entre Sarmiento y Mrs. Mann.

Tomo VII.—Campaña contra El Chacho (1862-1863).

Tomo VIII.—Campañas contra López Jordán (1870-1873).

#### SECCIÓN B.—(*Cartas de Sarmiento*).

Tomo IX.—Cartas a Faustina. Cartas a Bienvenida. Cartas a Augusto.

Tomo X.—Cartas de Sarmiento (1838-1855).

Tomo XI.—Cartas de Sarmiento (1855-1868).

Tomo XII.—Cartas de Sarmiento. (1868-1888).

#### SECCIÓN C.—(*Cartas a Sarmiento*).

Tomo XIII.—Correspondencia (1840-1850).

Tomo XIV.—Correspondencia (1850-1860).

Tomo XV.—Correspondencia (1860-1865).

Tomo XVI.—Correspondencia (1865-68).

Tomo XVII.—Correspondencia (1868-69).

Tomo XVIII.—Correspondencia (1870-71).

Tomo XIX.—Correspondencia (1872-73).

Tomo XX.—Correspondencia (1874-75).

Tomo XXI.—Correspondencia (1876-1880).

Tomo XXII.—Correspondencia (1881-1888).

Tomo XXIII.—Correspondencia de extranjeros ilustres.

Tomo XXIV.—Correspondencia de educadores.

Tomo XXV.—Correspondencia de amigos americanos.

## VI.—LA BIBLIOTECA

Anexa al Museo Sarmiento se ha creado la "Biblioteca de Historia Argentina Contemporánea" que comprenderá la más completa bibliografía concerniente a la época de la organización nacional y la producción de las personalidades que actuaron dentro de la misma.

Esta biblioteca se halla aún en formación y cuenta alrededor de 3,000 piezas seleccionadas, existiendo el propósito de habilitarla para el uso de los estudiosos e investigadores apenas se disponga del local necesario. Se incluyen en ella no sólo las obras fundamentales publicadas desde mediados del siglo XIX, sino también folletos, opúsculos, hojas sueltas, carpetas con recortes periodísticos, etc. Se considera que será un valioso auxiliar para el estudio de la historia argentina y la única biblioteca especializada en la materia que existe en el país.

## VII.—PUBLICACIONES

Cuatro fueron los rubros en que, desde un principio, se acordó agrupar las publicaciones a cargo del Museo Sarmiento, consideradas éstas como una de las actividades primordiales en la obra cultural a desarrollar por el Instituto. Esos rubros son los siguientes: I.—Catálogos y Guías; II.—Monografías y Disertaciones Históricas; III.—Iconografías; IV.—Documentos.

Hasta el presente las publicaciones realizadas son las siguientes:

Serie I.—"Las Reliquias de Sarmiento". Relación descriptiva. por Ismael Bucich Escobar.

Serie II.—"Breve Reseña de la fundación e instalación del Museo Histórico Sarmiento". Por Ismael Bucich Escobar.—"Sarmiento y Avellaneda.—El Congreso de Belgrano". Conferencias pronunciadas por los doctores Levene, Juan Canter, Carlos Gómez Haedo, Raúl Ramírez, Efraím Cardozo,

Emilio Ravignani, Ernesto H. Celesia, Angel Acuña, José P. Tamborini y Juan Carlos Durán, en la inauguración del Museo Histórico Sarmiento y de la Sala Presidente Avellaneda.—“Dos fundaciones de Sarmiento: El Colegio de Señoritas Santa Rosa.—El Zonda” Conmemoración centenaria. Conferencias de la Srita. Tránsito Bertoldi y del Sr. Ismael Bucich Escobar. (Agotado).—“Aspectos americanos de la personalidad de Sarmiento”. Conferencia pronunciada por el Dr. Eusebio Ayala.—“Evocación de Sarmiento en Chile”. Conferencia pronunciada por el Dr. Conrado Ríos Gallardo.—“El Panamericanismo de Sarmiento”. Conferencia pronunciada por el Dr. Alberto Palcos.—“Los eucaliptus, los mimbres y la higuera de Sarmiento”. Por el Ing. Guillermo R. Aubone.—“Evocación de Juan Bautista Alberdi”. Conferencia pronunciada por el Dr. Pedro M. Ledesma.—“Sarmiento y la Ciudad de Buenos Aires”. Conferencia del Dr. Eduardo Crespo.

Serie III.—“Retratos de Sarmiento en el Museo de su nombre (en preparación).”

Serie IV.—“Constitución del Colegio de Señoritas de la advocación de Santa Rosa de América”. El primer escrito de Sarmiento sobre educación. Reimpresión facsimilar. Con advertencia de Ismael Bucich Escobar.

*Ismael BUCICH ESCOBAR.*

Buenos Aires.